

HISTORIA PATRIA O HISTORIA DEL PODER?

By: Fabrice Edouard Lehoucq*

Lehoucq, Fabrice E. "Historia patria o historia del poder? (A History of the Fatherland or a History of the Use of Power?)," *Revista de Historia* (Heredia/San José), No. 19 (July-December 1989): 169-75.

Made available courtesy of Universidad de Costa Rica:

http://editorial.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=33&Itemid=48

*****Note: Figures may be missing from this format of the document**

La forma de escribir sobre el pasado político escogida por Carlos Meléndez se podría calificar como un ejemplo de la historia patria. Esta forma de construir una historia se caracteriza por la descripción de los grandes eventos cívicos a través de un análisis de las grandes figuras que actuaron durante dichos eventos. El propósito básico de la historia patria es exaltar los valores patrióticos y democráticos que claramente se pusieron en evidencia durante períodos determinados de la historia del país que es objeto de análisis.

El pequeño ensayo de Meléndez, titulado: "Hace cien años el pueblo optó por la democracia", es un buen ejemplo de la historia patria. Este artículo relata los hechos que culminaron en las elecciones de 1889, cuando el candidato y el partido oficial no quisieron pero sí permitieron que el candidato opositor, triunfante en estos comicios, llegara a ser nombrado presidente para el período 1890-94. Sin embargo, lo importante de este ensayo reside en la forma en que Meléndez presenta los hechos de este año y, en particular, la manifestación del 7 de noviembre, que supuestamente obligó al Presidente General Bernardo Soto, a desistir de imponer al candidato oficial en la presidencia.

Para Meléndez, esta gran fiesta cívica es importante porque: "... el 7 de noviembre 1889 significa el arranque de nuestra triunfante democracia ... ", durante un período cuando: "... Costa Rica se encuentra a sí misma y se conoce por vez primera a sí misma en esta época decisiva de nuestra historia'. Este período es señalado por Meléndez como trascendental en la historia costarricense porque fue la primera vez que los gobernantes escucharon al pueblo con base en: "... un principio de respeto y obediencia a la voluntad popular, muy costarricense, pues de este modo evitó un mayor derramamiento de sangre".

Es importante señalar que aparentemente Meléndez no concluye ni rechaza la interpretación de que la democracia costarricense nació durante 1889. En sus palabras "... no es que el 7 de noviembre de 1889 nació nuestra democracia en su mejor expresión. Es que en dicha fecha afloran elementos básicos de un proceso que, con altibajos como todo proceso social, ha contribuido a la obra de edificación de la democracia costarricense". Para Meléndez, entonces, el 89 es un momento fundamental de la historia patria, donde los mejores valores costarricenses son revelados. El 89 representa el espíritu patriótico, noble y conciliador del ser costarricense; es decir, es un ejemplo donde los costarricenses demuestran su preferencia por el uso del consenso y no la represión en la política.

A Meléndez no le es fácil sostener esta interpretación del 89 porque dicho año es quizá el único momento durante el siglo diecinueve cuando los grandes hombres de la historia acatan el veredicto de las urnas electorales. Y, como admite Meléndez, el candidato de la oposición, José Joaquín Rodríguez Zeledón, "... no estuvo a la altura del evento que el mismo contribuyera a realizar desde el poder, se olvidó de algunos

* Candidato al Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad de Duke (Durham, Carolina del Norte, EUA) e investigador adscrito, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica. Patrocinado por el "Social Science Research Council" y el "American Council of Learned Societies", realizó entre 1988-89, la investigación para su tesis doctoral titulada: "The origins of democracy in Costa Rica in comparative perspective". El autor quisiera expresar su agradecimiento a Iván Molina por eliminar los errores gramaticales y mejorar la redacción de este ensayo.

principios básicos por él conquistados, y disolvió el Congreso e impuso a su yerno don Rafael Iglesias como sucesor".

La primera forma de resolver esta contradicción entre la imagen democrática de dichos eventos y su realidad escasamente democrática, la presenta Meléndez de la siguiente manera: "... el 7 de noviembre de 1889 significa el arranque de nuestra triunfante democracia" pero "no es, por supuesto, que ese día naciera nuestra democracia, puesto que sus raíces van mucho más atrás ...".

Resulta que la distinción entre "arrancar" y "nacer" no queda clara. Por ejemplo, sería extraño pero no equivocado afirmar que cuando el bebé sale del útero de su madre su vida "arranca". La edad de cualquier persona es precisamente determinada por la fecha (y la hora) en que llega a este mundo cada ser humano. Dicho en otras palabras, al "arrancar", el ser humano "nace". Es evidente por tanto que la perspectiva de Meléndez produce una conclusión contradictoria no deseada y que él no logró evitar.

Aparte de esta observación de carácter conceptual, tal afirmación de Meléndez sigue siendo ambigua porque este autor confunde las causas con los efectos en su intento de discutir la problemática de los orígenes de la democracia costarricense. Una tarea es determinar lo que se quiere explicar y la otra es precisamente explicarla, es decir, encontrar sus causas. A mi juicio, se puede decir que el 89 fue un momento democrático porque el candidato que obtuvo la mayoría de votos pudo llegar a ocupar la presidencia de la República, a pesar de la oposición de los que a la sazón controlaban el estado. Explicar por qué el Presidente Soto entregó la presidencia a la oposición cuando muchos de la coalición gobernante no querían hacerlo es otra tarea. Y valorar el significado de dicha elección es otra tarea más. Cabe mencionar que la mayoría de los otros autores que han polemizado sobre esta temática también han confundido la necesidad de definir una democracia con la pregunta de desde cuándo existe un régimen democrático en Costa Rica y la tarea de explicar sus orígenes'.

Aimque aduciendo razones de espacio él no lo desarrolla, me imagino que su explicación de la existencia de un régimen democrático en Costa Rica sería una variación de la interpretación ofrecida por la denominada "historia tradicional". Es decir, para Meléndez las raíces profundas de la democracia costarricense son las de la pobreza y aislamiento coloniales, que produjeron una sociedad de agricultores pequeños e independientes, la cual tenía que ser necesariamente democrática.

Es importante señalar que esta explicación de la presencia de un régimen democrático en Costa Rica es bastante discutible porque varios investigadores han demostrado que es un retrato deformado de la historia costarricense. Lowell Gudmundson ha puesto en evidencia que la población de Costa Rica, a finales de la época colonial, estaba concentrada en poblados donde existía una marcada desigualdad social. Por otro lado, en otro trabajo yo he argumentado que las explicaciones de la democracia costarricense que buscan sus orígenes en la estructura económica y social o en la cultura, no son válidas porque contienen una serie de conceptos ambiguos y premisas falsas en tomo a la relación supuestamente causal de la base sociológica sobre el régimen político'. Además, hay que tener en cuenta que explicaciones de los orígenes de la democracia costarricense como la de Meléndez ignoran o, por lo menos, tratan de minimizar el hecho de que la mayoría de los gobernantes, antes del siglo XX, llegaron al poder a través de un golpe de estado y que hasta mediados del siglo actual, varios políticos usaron las armas para llegar a ser gobernantes y que la mayoría de los otros fueron elegidos en elecciones fraudulentas.

"La otra solución que presenta Meléndez para obviar la contradicción que existe en su ensayo en torno a la naturaleza democrática del 89 es relativizar la historia. En vez de preguntar cuáles son las implicaciones del comportamiento autoritario de Rodríguez Zeledón tras su elección en el año 1889 para su interpretación del significado democrático de los eventos de dicho año, Meléndez señala que "... la verdad es que hablamos de hombres, de seres de carne y hueso, sujetos en consecuencia a debilidades y errores". Dicho en otras palabras, los grandes hombres de la historia patria carecen de perfección, pero son, de todas formas, hombres excepcionales y, sobre todo, buenos costarricenses. Por otra parte, es importante destacar, que cuando los

grandes hombres están sujetos a "debilidades y errores", siempre existe el puebloesa mágica fuerza política que rara vez es definida y analizadapara vigilar que, en última instancia, el espíritu democrático sea determinante sobre el desarrollo socio-político del país.

En relación con los hechos de 1889, a mi juicio es necesario averiguar por qué ciertos grandes hombres quisieron imponer su candidato en el poder y no pudieron. Además, cabe hacer preguntas como las siguientes. Por qué el gobierno de Rodríguez se transformó en autoritario? Cuál fue realmente el papel del pueblo durante estos hechos? Cuáles fueron los motivos reales de los distintos individuos que participaron durante los hechos de este ario?

Al dejarse de lado estas interrogantes existe el peligro que la ignorancia contribuye a que la democracia se deteriore. Es decir, si los grandes hombres y el "pueblo", de una manera o la otra, siempre actuan para garantizar la democracia, entonces los obstáculos que realmente existen no serán analizados y bien entendidos. Además, si se presume, como lo hace Meléndez, que la democracia costarricense fue y es inevitable dado la existencia de apropiadas condiciones sociales deja de ser importante que los hombres de "carne y hueso" se preocupen de protegerla, defenderla y mejorarla.